

RSP 521 - Planificación y Evaluación Pastoral

Profesor: Marzo Arttime, Ph.D.

Barry University, Spring 2026

Rev. José Enrique González Gaytán.

Las historias de vida como enriquecimiento del método ver–juzgar–actuar

Introducción

El método ver–juzgar–actuar ha sido ampliamente valorado por la Iglesia como una herramienta eficaz para el discernimiento y la acción pastoral. Sin embargo, Luigi Pellegrino identifica límites importantes en su uso habitual, especialmente en el momento del *ver*, cuando este se reduce a una lectura excesivamente objetivista de la realidad.

La tesis central del autor sostiene que dicho método necesita ser enriquecido mediante aportes fenomenológicos y hermenéuticos que incorporen las historias de vida como un camino privilegiado de conocimiento pastoral. Estas no deben entenderse como un recurso accesorio, sino como un momento intrínseco de la reflexión teológica y pastoral.

Como afirma Pellegrino:

“La realidad no sólo consiste en el hecho desnudo, sino también en el hecho tal y como lo percibe el sujeto; no sólo es suceso, sino también narración. Así, las historias de vida y el consecuente método autobiográfico constituyen un recurso vital en la planificación pastoral; no simplemente un apéndice secundario o un recurso aplicativo, sino un momento intrínseco de la reflexión y de la experiencia teológica y pastoral”.

La realidad como punto de partida de la planificación pastoral

No es posible realizar una auténtica planificación pastoral partiendo de una *no-realidad*. La planificación solo puede construirse sobre una realidad concreta, percibida tanto por el sujeto —ya sea individuo o grupo— como por el líder pastoral o el agente de pastoral.

La realidad surge de hechos concretos de vida que necesitan ser expresados y conocidos. Este conocimiento compartido permite que ambas partes reconozcan la necesidad de una transformación pastoral. De este modo, la planificación no se impone desde fuera, sino que nace del reconocimiento mutuo de una situación que clama por cambio y conversión.

El aporte de Luigi Pellegrino al momento del “ver”

El aporte de Luigi Pellegrino resulta especialmente significativo porque propone que la realidad conocida pastoralmente se convierta en un elemento intrínseco de la reflexión teológica y pastoral. En el encuentro y la conversación pastoral, al *ver* la realidad de la persona o del grupo, pueden manifestarse —o no— destellos de la dimensión teológica presente en su experiencia de vida.

Así, el momento del *ver* no se limita a una observación externa, sino que implica una lectura teológica de la realidad, descubierta progresivamente a través del diálogo, la escucha y la narración de la propia historia.

La realidad: hecho y narración

Para Pellegrino, la realidad no se reduce al “hecho desnudo”, sino que incluye la forma en que dicho hecho es percibido, vivido y narrado por los sujetos. En sus palabras, “la realidad no sólo consiste en el hecho desnudo, sino también en el hecho tal y como lo percibe el sujeto; no sólo es suceso, sino también narración”.

Esta afirmación tiene profundas consecuencias pastorales, ya que obliga a la Iglesia a reconocer que toda lectura de la realidad es interpretada y situada. Ignorar la experiencia vivida de las personas conduce inevitablemente a diagnósticos incompletos o incluso pastoralmente violentos.

Ver y escuchar: la lógica del Éxodo

La referencia a Éxodo 3,7 resulta clave para el replanteamiento del método *ver–juzgar–actuar*. Dios no solo ve la opresión de su pueblo, sino que también *escucha* su clamor. Esto transforma profundamente la lógica pastoral: el conocimiento de la realidad ya no consiste solo en la recolección de datos, sino en una actitud relacional, empática y compasiva.

El *ver* se convierte así en un acto teológico, donde la escucha permite que la realidad sea narrada desde dentro y no interpretada o impuesta desde fuera.

Como señala Pellegrino:

“En el texto se ve un Dios que libera, con una metodología que la misma Iglesia latinoamericana ha asumido en los últimos 60 años: ‘ver’ (yo he visto la opresión de mi pueblo), junto a la ‘escucha’ (he oído los gritos de dolor), ‘juzgar’ (conozco muy bien sus sufrimientos) para tomar decisiones de valor, y luego sigue el ‘actuar’ como proceso de planificación de liberación (por eso he bajado a librarlo)”.

La escucha como acceso al interior de la persona

El conocimiento de la realidad se alcanza al *ver* a través de la escucha de quienes claman esperanza. Lo que se dice revela el interior de la persona o del grupo, su sentir más profundo y su estado espiritual. A través de la palabra, la persona “abre el alma”, permitiendo que su realidad sea conocida de manera integral.

De este modo, la escucha se convierte en una mediación fundamental para el discernimiento pastoral y para una planificación verdaderamente encarnada.

Pellegrino afirma además:

“La lógica del Éxodo es la lógica de Dios, legítimamente evocativa para que sea también nuestra lógica de Iglesia. El relato del Éxodo no está terminado ni cerrado; todavía muchos gritos esperan ser escuchados a través de procesos de liberación que Dios nos impulsa a realizar en nombre de una alianza viva. Por eso el texto continúa con: ‘ponte en camino’”.

La secuencia “he visto, he oído, conozco, he bajado a librarlo” (Ex 3,7) continúa señalando procesos de liberación, caminos de evangelización y de planificación pastoral participativa.

Planificación participativa y eclesiología de comunión

Pellegrino vincula la planificación participativa con la eclesiología de comunión propuesta por el Concilio Vaticano II. Planificar no es tarea de expertos aislados, sino una responsabilidad compartida por todo el Pueblo de Dios.

Esto implica que quienes participan en la planificación son los mismos sujetos que viven la realidad pastoral, aportando no solo ideas o estrategias, sino también sus historias de vida, sufrimientos y esperanzas. De esta manera, la planificación se convierte en un verdadero proceso comunitario y eclesial.

Conclusión

Luigi Pellegrino no propone abandonar el método *ver-juzgar-actuar*, sino fortalecerlo mediante el paradigma narrativo-biográfico. Al integrar las historias de vida, el método se vuelve más histórico, participativo y fiel al Dios que ve, escucha, conoce y actúa para liberar.

Para el ministerio hispano, esta perspectiva resulta especialmente valiosa, ya que favorece una pastoral más encarnada, capaz de acompañar procesos reales de esperanza, sanación y transformación comunitaria.